

presentes y el subsiguiente esfuerzo para poner en marcha las soluciones son méritos que de ninguna manera podemos regatear a la autora de éste y otros libros sobre temas de historia de la educación.

El rigor y la buena organización de la estructura del libro es la tercera de las notas positivas en favor de la obra que estamos analizando. Es cierto que desde la altura de la experiencia docente e investigadora de la autora se pueden ver los temas histórico-pedagógicos con la suficiente nitidez y calidad puntual para dar a cada cosa la importancia y el lugar que le pertenece. Contextualización y detalle son siempre el premio de quien ve las cosas desde arriba. La doctora Gutiérrez Zuloaga con toda lógica ha adoptado para la presentación y formalización del libro un método histórico cronológico. Después de los planteamientos básicos sobre el concepto de la logopedia y de la definición de los límites de su historia, nos introduce la autora en lo que puede considerarse como precedentes por la preocupación de estos estudios en la antigüedad y en el medievo. El período fértil del Renacimiento en tantas creaciones humanas y pedagógicas ha de ser el punto de partida para una profundización en los siglos XVII y XVIII que llevarían necesariamente a una institucionalización de los distintos modelos de tratamiento en las dificultades de expresión lingüística que ya en el siglo XIX se va a ir plasmando con la eficacia propia y, al mismo tiempo con las limitaciones inherentes, a tantas realizaciones pedagógicas de este momento histórico. Pero los esfuerzos por mejorar la situación no sólo no terminan en el siglo XX, sino que una serie de congresos, asociaciones, jornadas de estudio e investigaciones tratarán de llevar a la conciencia de los ciudadanos y de los responsables sociales a una batalla sin cuartel por la victoria contra esta seria lepra de la sociedad en todos los tiempos. Finalmente, los grandes progresos en la investigación sobre las áreas del lenguaje y de la comunicación social, a partir de los años 1980 y 1985, están abriendo vías de solución para este serio problema.

No podemos menos de felicitarnos y dar la bienvenida a este nuevo libro que puede tener las limitaciones propias de cualquier obra puntera y de avanzadilla. Ya la profesora Gutiérrez Zuloaga nos ha prometido una obra más larga y definitiva sobre este tema en la que alguna de las posibles carencias actuales, dada la provisionalidad y urgencia por su aparición, que se puedan registrar tanto en los contenidos como en la formulación de los mismos, quedarán plenamente restauradas y cumplidas. La misma enunciación del libro como *Introducción* nos anticipa ya algo más amplio y definitivo. No quisiéramos terminar este comentario sin resaltar la abundante bibliografía que aparece después de cada uno de los capítulos que pone de relieve la verdadera intención de la autora por ofrecer a los alumnos y al estudioso un panorama inicial, pero completo, de lo que es la historia de la logopedia. Estamos seguros de que este libro tendrá una buena acogida por los motivos, que a nuestro juicio, valoran la presente publicación.

BERNABÉ BARTOLOMÉ MARTÍNEZ

Montero Pedrera, Ana María (1996). *La enseñanza primaria pública en Sevilla (1857-1900)*. Sevilla: GIPES, p. 216.

La autora de esta obra es profesora de Historia de la Educación de la Universidad de Sevilla, ciudad objeto de esta investigación, en el período comprendido desde la pro-

mulgación de la Ley Moyano, en 1857, a la creación del Ministerio de Instrucción Pública, en 1990, y que aborda el desarrollo de la escuela Primaria pública en la segunda mitad del siglo XIX.

Comienza el libro con la presentación de María Isabel Corts, profesora de la misma Universidad (pp. 9-10), seguida de una breve introducción sobre el contexto histórico de la ciudad de Sevilla (pp. 11-13).

El trabajo se ha estructurado en siete capítulos: en el primero se estudian los organismos de gobierno y administración de la instrucción pública de carácter central y local, tratando estos últimos con mayor amplitud (pp. 15-37); el segundo se refiere a la política educativa del Ayuntamiento sobre analfabetismo, creación y sostenimiento de las escuelas, el pago del personal y del material de primera enseñanza, la política municipal de premios y subvenciones y la distribución de los gastos de enseñanza primaria en los presupuestos municipales (pp. 39-77); el tercero nos da a conocer las escuelas de párvulos, las elementales y las prácticas agregadas a las escuelas normales de maestros y maestras (pp. 79-112); el cuarto trata de los edificios escolares, las aulas y el mobiliario y enseres de las escuelas (pp. 113-123); el quinto nos acerca al conocimiento de los maestros titulares y auxiliares, así como su perfeccionamiento, con una relación de los más destacados (pp. 125-163); el sexto se dedica a la evolución de la matrícula de los alumnos, su admisión y la asistencia a clase (pp. 165-174), y en el séptimo se analiza el currículum y los programas escolares, la distribución del tiempo, los métodos de enseñanza, los exámenes, premios y castigos, los libros de texto y los servicios escolares como bibliotecas populares, cajas de ahorros y colonias escolares (pp. 175-202).

Termina con unas consideraciones finales o conclusiones, en las que se pone de manifiesto que la economía es uno de los principales factores que repercuten negativamente en la calidad educativa. No obstante, a pesar de los numerosos problemas que atraviesa la enseñanza, comunes en otras capitales españolas, en Sevilla, se produce una mejora en la creación de escuelas, en la infraestructura de los locales, en las dotaciones de material, en el pago a los maestros y en los cambios introducidos en exámenes, métodos y ayudas a los alumnos y profesores para mejorar sus condiciones de trabajo y enseñanza (pp. 203-209). Se acompaña una seleccionada bibliografía (pp. 211-216) y se intercalan, a lo largo del trabajo, numerosos cuadros, gráficos y fotografías, todo ello, enriquecido con valiosas notas a pie de página sobre fuentes primarias consultadas.

Es una investigación original, bien documentada y redactada, que viene a aumentar las ya publicadas, sobre otras ciudades españolas, tan necesarias para conocer nuestra historia de la educación. Aunque la autora ya nos advierte de que «distintos aspectos no han podido ser tratados en su totalidad» (p. 203), confiamos que sea el punto de partida para ampliaciones en posteriores trabajos.

FRANCISCO CANES GARRIDO